

<http://www.eloccidental.com.mx>

O PINIÓN

HUMBERTO GARCÍA DE LA MORA

“Religiones del mundo”

Hace tiempo escuché, en palabras de don Jacobo Zabłudovsky, que el oficio periodístico lleva intrínseca una función social. En entrevista con Cristina Pacheco, el decano del periodismo en México sostuvo que “el periodista contribuye a la crítica. Si es un periodista de investigación, contribuye a que políticos o influyentes -ricos o poderosos- se cuiden de no cometer delitos. ¡O a que no se les descubran! Pero si un periodista ejerce su profesión con honestidad y valentía, es un elemento indispensable de la sociedad moderna...” (“Conversando con Cristina Pacheco”, programa transmitido por ONCE TV el 28 de septiembre de 2012).

La definición que hace Zabłudovsky “que transcribió literalmente de su entrevista” es imperdible. Y es que el oficio periodístico ejercido con responsabilidad es indispensable para la vida democrática del país. Es gracias a la información periodística que los lectores podemos hacernos una idea o formar un criterio de la realidad en que estamos insertos y procurar elementos para enfrentar nuestro entorno. El periodismo crítico y responsable -creo- es un instrumento útil contra los abusos de poder; es además una tribuna virtual para los “sin voz” y, de manera particular, para las minorías y grupos vulnerables del país.

Las reflexiones anteriores vienen a colación ante la inusitada salida del aire del programa “Religiones del mundo”, conducido por el periodista Bernardo Barranco (transmitido en Radio Red, en el 700 de AM, en Guadalajara), durante 17 años ininterrumpidos. Su contenido editorial, el respeto por todas las voces -sin privilegio de alguna en detrimento de otra- y la honestidad intelectual con que Barranco dirigió los paneles de debate y análisis entre sus disímbolos invitados, fueron motivos más que suficientes ganados a pulso para concitar a miles de radioescuchas a este programa. En lo personal, desde 1997 fui un asiduo radioescucha de “Religiones del mundo”. La cita: los martes a las 21:00 horas.

Se debe destacar que el programa “Religiones del mundo” -conducido magistralmente por Barranco- fue un referente informativo sobre el acontecer religioso en nuestro país. Rompió con paradigmas y estereotipos de lo que tra-

ditionalmente se concebía en algunos medios de comunicación como lo “eclesiástico” y, así, desmitificó la idea de un monopolio hegemónico-religioso en el país. Puso al alcance de las minorías religiosas una tribuna virtual, con el fin de que la opinión pública conociera la visión de quienes han sufrido en carne propia la intolerancia y discriminación religiosa desde tiempos inmemoriales y que, hasta hace poco, eran consideradas como dignas de un trato inequitativo, en razón de prejuicios y estigmas sociales, tanto por el Gobierno Federal como por algunos medios de información.

Durante las casi dos décadas que “Religiones del mundo” se mantuvo al aire, Barranco fue sumamente respetuoso del Estado laico mexicano (el cual es una garantía de la práctica religiosa en un país plural y diverso). La cabina fue abierta no sólo a los jerarcas de la Iglesia católica sino a diversos representantes de las minorías religiosas. En este contexto, invitó al debate a los actores involucrados en la polémica reforma del artículo 24 constitucional (que busca privilegios clericales, disfrazados de libertades), y en ese espacio de debatió la elevación del carácter laico del Estado mexicano (artículo 40), la modificación en el apartado de creencias religiosas del Censo de 2010, los festejos del Bicentenario de la Independencia y el propósito de la jerarquía católica de reescribir la historia, y temas escabrosos para la Iglesia católica como la pederastia clerical, el caso del padre Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo, el affaire de los cardenales Rivera y Mahoney, entre otros.

La salida del aire de “Religiones del mundo”, en palabras de Bernardo Barranco, obedeció a “las presiones insistentes de los Legionarios de Cristo y de la propia Arquidiócesis (sic) que desde hace años han pedido mi cabeza del grupo por la línea editorial y de investigación crítica que he asumido. He recibido desde hace tiempo advertencias y anónimos que sugieren tal hipótesis”. De este generoso espacio que me permite EL OCCIDENTAL -una deferencia inmerecida- envió un abrazo solidario al maestro Barranco. Sin duda alguna, parafraseando a Zabłudovsky, “los periodistas que ejercen su profesión con honestidad y valentía, son elementos indispensables de la sociedad moderna”.